

La correspondencia le llega a un banco londinense

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas

Numerosos admiradores del famoso personaje creado por Arthur Conan Doyle le piden al detective que los ayude a encontrar mascotas perdidas o a descifrar sueños indescifrables.

Asociación LUN

Aunque ya han pasado casi cien años desde la publicación de los últimos relatos protagonizados por Sherlock Holmes, el famoso detective creado por el autor Arthur Conan Doyle sigue siendo seguido por los admiradores de su método deductivo.

A tal punto llega esta demanda, que en la actualidad el célebre investigador cuenta con la ayuda de un secretario, una persona de cama y cocina que maneja su correspondencia y se encarga de actuar como los remitentes que Holmes está resolviendo.

El hombre que ha asumido la tarea de componer las cartas dirigidas al personaje literario es Guy Kyriakou, un tramalero empleado del Banco Abbey National que debe leer entre 30 y 40 cartas semanales, provenientes de países como Estados Unidos, Japón y Alemania.

"Para mí es un honor ser el secretario de Sherlock Holmes y, aunque sé que es una crítica de ficción, a veces de leer su correspondencia he llegado a verlo como una auténtica personalidad", confiesa el tipo el secretario.

La entidad financiera en que trabaja Kyriakou se ha visto ligada al héroe novelado debido a que el emplazamiento físico de sus oficinas -el 215 de Baker Street- es el punto más cercano a la dirección imaginaria en que Conan Doyle fijó la residencia del detective.

Según los relatos, Holmes vivió y atendía consultas en el 221 b de Baker Street y, de hecho, justo a la puerta del banco hay una placa metálica que reproduce un párrafo de la novela "El estudio de la novela" "Todo es en silencio", donde se explican las circunstancias en que el investigador y su ayudante Watson llegaron a instalarse en el inmueble.

En todo caso, los trabajos que usualmente le solicitan a Holmes son bastante más modestos que los recordados sueños que el detective debía asumir en los relatos de Doyle, ahora le piden buscar mascotas perdidas, interpretar sueños o investigar sucesos familiares.

Además, de vez en cuando recibe

Un fanático de Sherlock Holmes se pasa por Londres a imagen y semejanza de su ídolo.



algún útil consejo, como el que le envió Roman Bonman, un niño de 12 años: "Querido señor Holmes: me preocupa por su seguridad."

Vi a su archienemigo, el profesor Moriarty, en el autobús 154 que toma cada vez que voy a la escuela. Parece disfrazado de jubilado".

Holmes-Kyriakou lo tranquilizó: "El hombre del autobús es el hijo de Moriarty, que se parece mucho a su padre, pero que no tiene su inteligencia".

Mercy Dondos, de Alemania, escribió para saber si Holmes alguna vez se casó, y Wang, de China, se limitó a decirle: "Espero que le vaya bien". Por su parte, Brandon Sellers, de Miami, preguntó: "Quiero que sepa que siempre estoy a su servicio, sobre todo en casos relacionados con dinosaurios o peces, porque en eso soy un experto".

Incluso las autoridades impositivas le escriben porque quieren echar un vistazo a su patrimonio. Y está claro que quien paga impuestos existe.

"Holmes está muy vivo", confirma Catherine Cooke, administradora de la Biblioteca Sherlock Holmes, cerca de Baker Street. La mujer, quien además es integrante activa de la Sociedad Sherlock Holmes -que este año celebra medio siglo de existencia-, tiene su propia cuenta para replicar la aparentemente incombustible vigencia del detective.

"Las historias de Holmes fueron siempre algo para nosotros. Ya en torno a 1890, cuando aparecieron los primeros cuentos, éramos muy nostálgicos. La gente entonces tenía miedo al desarrollo veloz de la tecnología y extrañaba los buenos viejos tiempos. Ahora nos pasa lo mismo con Internet y la globalización, que la gente extraña los

Sabueso maldito

"Si Arthur Conan Doyle hubiera sabido que en el año 2001 solo lo comprarían por Holmes, habría sufrido un shock", opina Catherine Cooke, administradora de la Biblioteca Sherlock Holmes. Razón tiene, porque el creador del famoso personaje comenzó a escribir sus historias detectivescas solo para incrementar su escuálido sueldo de médico.

Sin embargo, esa fuente de ingresos extra pronto lo aborreció, pues la novela en que introdujo al analítico sabueso de Baker Street ("El estudio en escarlata", de 1887) alcanzó un éxito inmediato.

A partir de 1890, Doyle empezó a enviar regularmente sus historias de Holmes al "Strand Magazine", hasta que se hartó del estilo que le significaba la continua elaboración de intrigas criminales, y en 1893 mandó al investigador al fondo de una catarata, trayendo en mortal shock con el profesor Moriarty, su más peligroso enemigo. Pero el descanso le duró poco al escritor: la presión de los lectores lo obligó, en 1902, a resucitar al personaje.

Aunque Doyle trató de explotar una veta literaria más "seria", a través de novelas históricas como "Mish Mish" (1887) y "Gerardo, el brigadier" (1890), esa vertiente de su obra no pudo implacablemente atacada por su héroe detectivesco.

El único personaje de Doyle que alguna vez compitió en popularidad con Holmes fue el profesor Edward G. Challenger, brillante estudioso que protagonizó fantasías científicas en "El mundo perdido" -donde se planteaba la existencia de dinosaurios en pleno siglo diecinueve- y "El día que la tierra tuvo alfileres".

Al final de su vida, el escritor sufrió la pérdida de un hijo durante la primera guerra. Esto lo llevó a entregarse al estudio del equino hasta que falleció en 1930.



Arthur Conan Doyle.

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile